

Final Feliz

De Ana Díaz Sesma

Personajes:

Antonia: Escritora, 40 años.

Marina: Prostituta. 32 años

Macuano: Mecánico 34 años

Gonzalo: Músico, 40 años

ESCENA 1

Cuarto de motel. Junto a la ventana hay una mesa con dos sillas.

Marina termina de tener relaciones con un cliente menudito, al cual tiene amarrado de pies y manos. Hay un látigo sobre la cama.

Marina: *(Mientras desata al cliente)* Son seiscientos, papito, y no te estoy cobrando los latigazos. Ésos son aparte.

El cliente paga a Marina. En sus cuerpo hay marcas de latigazos recientes. Sale. Marina saca sus guardaditos de abajo del colchón y empieza a contar. Macuano sale del baño, con su overol de mecánico.

Macuano: ¡Uta! Pensé que nunca ibas a acabar, mi reina.

Marina: El que no acababa era ese cabrón.

Macuano: *(Empieza a contar el dinero con ella)* ¡Híjoles! Ya juntamos algo. Me saliste rete chambeadora.

Marina: *(Orgullosa)* ¡Ora! Pues tú nada más júntate conmigo.

Ríen y se dan besos.

Macuano: Sí, bien chambeadora y con boquita de trailero. Ni creas que no oí todo lo que le decías al cabrón ése, mientras te lo madreabas.

Marina: Pus ni modo, al cliente se le tiene que dar lo que pida. Ya sabes lo cochinos que son algunos, como el flaquito ése. ¡Quién lo viera!

Macuano: Sí, no me tienes que decir. (*Excitado, suelta puñetazos al aire*)
¡Cuántas veces no he estado a punto de salir del baño y madrearme a ese pinche faquir. Sólo me aguanto por respeto a tu trabajo.

Marina: Más te vale. Ése es de los que siempre paga sin regatear. Ya me entere qué tiene billete.

Macuano: ¡Voy a creer! Mugre pulgoso. No ha de tener ni donde caerse muerto.

Marina: ¡Oh, si te lo digo es por algo! Me lo dijo, la Liseth. Que dizque le va re bien en su changarro de mariscos del mercado.

Macuano: Pues entonces eres una babosa, porque le deberías cobrar el doble.

Marina: ¡No, pues tampoco me gusta abusar!

Marina guarda el dinero abajo del colchón.

Macuano: Tú sabrás.

Marina: Ya me pican las ansias porque llegue el día en que podamos hacernos de un lugarcito para nosotros, Macuano.

Macuano: Sí, en este cuchitril ya no se puede estar. Ni siquiera el ventilador sirve. Me cae que si aguanto, es sólo por ti.

Marina: O porque te echaron de tu cuarto de azotea por no pagar la renta.

El Macuano se rasca el pecho, luego empieza a dar manotazos en el colchón tratando de matar una pulga.

Macuano: ¡Canija pulga de burdel barato! ¡Ya me picó! Diles a tus clientes que se bañen de vez en cuando, chingada.

Marina no responde. Está metida en sus propios pensamientos. Se asoma por la ventana y suspira.

Marina: Aunque sea un lugar chiquito, pero con una ventana bien grande, desde se pueda mirar el cielo. No como aquí que lo único que vemos son las ventanas de los otros moteles y la única brisa que nos llega, es el olor a vísceras de animal muerto del mercado.

El Macuano se tira boca arriba sobre la cama y prende un cigarro.

Macuano: Te conformas con cualquier cosa, mi reina. Se me hace que por eso te quedaste conmigo. Pero yo sí me voy a lo grande. Quiero una pinche casa con las puertas doradas, como las residencias bien acá de los ricachones, y con ventanas de esas que no se ve nada desde afuera, para que te puedas pasear encueradota por toda la casa sin que ningún pendejo te vea. Y nada que algo chiquito, una mansión, con un chingo de cuartos donde quepan todos los chamaquitos que te voy a hacer.

Marina: Tú siempre estás soñando. Para tener una casota así, se necesita tener harta lana. Pero pues nosotros, ni volviendo a nacer.

Macuano: No seas tan aguafiestas. *(Apretándole los cachetes)* Aguánteme tantito, mi chula, y va a ver que un día le voy a dar la vida de reina que se merece.

Marina: Me conformaría que me des de vez en cuando pa'el gasto.

Macuano: ¡Me lleva! ¿Ya vas a empezar otra vez con lo mismo? Si sabes que me parto el lomo en el taller pa'sacar unos cuantos clavos que apenas me alcanzan.

Marina: Porque te lo gastas todo en la parranda.

Macuano: ¡Ahí, vas de nuevo! Pareces disco rayado. Mejor me voy a donde sí me comprendan.

Macuano se levanta. Marina lo detiene.

Marina: Ay, no te enojas, Macuano. No te lo digo por gacha, sino porque me preocupo por nuestro futuro.

Macuano: ¿Crees que a mí no? ¿Crees que cuando me voy de pedo no me entra luego el remordimiento? Tú nunca has sentido esa angustia, pero se siente bien gacho. *(Pausa)* Bueno, ¿y qué no me vas a dar nada de comer?

Marina saca del buró una torta.. Se la da a Macuano.

Marina: Es de huevo con chorizo y pata, como te gustan.

Macuano come voraz

Macuano: ¿Me voy a pasar la torta a huevo, sin nada con qué empujármela por el pescuezo?

Marina saca una botella de Pepsi. Sirve en un vaso y se lo pasa a Macuano. Este toma el refresco.

Macuano: ¡Huácala, está caliente!

Marina: ¿Pues qué quieres, muñeco? Cómprame un refri para mantener tus refrescos fríos.

Macuano: ¡Cómprame, cómprame! Es lo único que saben decir las viejas. Y uno que a duras penas saca pa'irla pasando.

Marina: Por eso yo soy la que me tengo que chingar trabajando.

Macuano: *(Viéndola burlón)* ¿Trabajando? ¡Ja! Bien que te gusta la taloneada, si la gozas. ¿Cómo gemías el otro día con el cachetes de mofle, áquel? *(Empieza a emitir pequeños gemiditos)*: Más, papito, más, y él te contestaba: ¡Calla, perra, calla!

Marina: No mames, Macuano. Sabes que es parte de la profesión.

Macuano: Y ya no te dije nada porque no tenía ganas de armar panchos, pero ¿crees que no te oí cómo le decías muñeco al licenciadito puñal de la otra noche? Sabes que te dejo hacer cualquier cosa con ellos, pero muñeco aquí, sólo hay uno, y ése, soy yo. Si te vuelvo a oír decirles muñeco o muñequito a cualquiera de los maricones que te vienen a coger, te lo juro que ahora sí, no me vuelves a ver ni el polvo. Mira que razones no me faltan pa'largarme de aquí.

Marina: Cuando te pones así, mejor ni te hago caso.

Macuano sigue comiendo su torta mientras ve a Marina con coraje, quien ha empezado a recoger un poco el cuarto.

Macuano: Ya me voy. ¿Me das para mi camión?

Marina: ¿Qué? ¿Otra vez sin feria?

Macuano: Pues, ¿qué quieres? El culero del Betoques me volvió a correr del taller.

Marina: ¿Otra vez? ¿Ahora qué hiciste?

Macuano: ¡Me lleva la chin..! ¿Por qué siempre quieres saberlo todo? ¿Crees que estoy de ánimo para darte explicaciones en estos momentos? *(Abre su torta y la inspecciona)* ¿No tienes unos chipotlitos?

Marina: Si quieres chipotles, que te los dé tu madre.

Macuano: ¡Híjoles! Mejor pinto mi raya contigo. Estás de mírame y no me toques.

Marina: Órale, ya trujiste. Ahueca el ala

Macuano: **Pus´hora** no me voy, fíjate.

El Macuano sigue comiendo su torta muy campante. Toma refresco y eructa varias veces, cada vez más fuerte, esperando la reacción de Marina. Ella lo ve enojada. Él acaba de comer y se levanta. Se peina frente al espejo.

Macuano: Mejor sí me voy a un lugar donde aprecien lo que valgo. Ahí te ves, muñeca.

Marina: Pérate, tampoco te pongas así. Ya, vamos a hacer las paces, muñequito.

Macuano: Después, ahorita necesito mi espacio.

Macuano sale. Marina se queda afligida. Al poco rato tocan la puerta. Ella abre apresurada y se desilusiona cuando ve a Antonia, quien entra y deja su saco y bolso sobre la cama

Antonia: Se acaba de ir ¿verdad?

Marina: Sí.

Antonia: Entonces, ¿qué esperas para salir de aquí? *(Saca una maleta de abajo de la cama y empieza a echar ropa de mujer que va sacando de los cajones)* Ya está pagada la renta del cuarto.

Marina: *(Angustada)* Pero, ¿cómo? ¿Así nomás? No me puedo ir sin despedirme, sin darle razón.

Antonia: ¡Por Dios, Marina! Sal de aquí antes que regrese.

Marina: No, no puedo. Es demasiado pronto. Merece otra oportunidad.

Antonia: Bueno, ¿tú acabaste de perder la razón por completo o qué? A estas alturas, ya tienes que haberte dado cuenta que el Macuano es una bestia, un bueno para nada, un.... un borracho.

Marina: No, eso no es cierto (*recapacita*). Bueno, sí es cierto, pero estás diciendo sus puros defectos. Además, tú lo pusiste en mi camino, ¿y ahora quieres que lo deje cuando lo tengo más clavado en mi corazón?

Antonia: Mira, aunque te duela tienes que echarle cabeza. Piensa en el futuro que te espera con el Macuano.

Marina: Pues pa'que te lo sepas, sí tenemos futuro, ya hasta lo estamos planeando. Vamos a vivir en una casita y a tener una familia...

Antonia: Qué ilusa eres. (Pausa) ¿Qué te pasa, Marina? Unos días antes, tú misma dijiste que el Macuano no te merecía. Acuérdate cómo llegó de tomado la otra noche. Después de decirte que ya estabas vieja, vomitó en tu colcha. Luego se tendió en la cama como un cerdo desparramado y "pas", de pronto el caballero se quedó dormido. Todavía tú de mensa, le curaste la cruda en la mañana.

Marina: Bueno sí... Pero después, estaba tan arrepentido el pobre, que me llevó a los mariscos "El Rey" para contentarme.

Antonia: (*Perdiendo los estribos*) ¡Sí, pero tú pagaste!

Marina: ¡Otra vez con lo del dinero! Es lo único que te importa... Pues fíjate que para mí, eso no lo es todo. Ese día se la pasó diciéndome cosas bonitas al oído para que lo perdonara por lo de la noche anterior. También me regaló un collar. (*Se toca un collar de conchitas que tiene en el cuello*).

Antonia: (*Ve a Marina, incrédula*) ¿Por qué me mientes a mí? Sabes bien que eso nunca sucedió.

Marina: Tú te crees que lo sabes todo de nosotros, pero no es así.

Antonia: (*Ardida*) Entonces, seguramente se robó ese collar y te inventó que te lo compró. Ese sujeto sería capaz de robarle a su propia madre (*Sale: si viviera todavía.*)

Marina: Pues si el Macuano es como es, no es culpa suya. Al infeliz lo golpearon tanto de chamaco, que se quedó sin entendimiento, y por eso es como es. Pero en el fondo es bueno.

Antonia: ¡Qué ciega estás!

Marina: (*Recriminatoria*) La vida se ha emperrado con él. Le dio una infancia peor que la mía, con ese padrastro golpeador y una mamá más puta que yo. Ya de nacimiento traía poco gusto por el trabajo y mucho por el trago; y no conforme con eso, el destino lo pasó a chingar con la punta de amigotes buenos para nada que le puso en el camino y que siempre me lo están sonsacando al vicio.

Antonia: ¡Y ni así lo quieres dejar! El tipo me recuerda la imagen del hombre primitivo de las monografías del Paleolítico. Un orangután con un poquito de entrenamiento, sería más refinado que él. ¡Y luego, cuando se las da de galán y se vacía esa loción que huele a jabón de baño público, ni quién lo aguante!

Marina: ¿Qué te pasa? Si yo se la regalé. ¿No te acuerdas? Creo que fue en su cumpleaños. Ese día, cuando llegó del taller todo mugroso y cansado, yo le tenía un pastel con muchas velitas....

Antonia: (*Perdiendo la paciencia*) Por favor, vete antes de que vuelva. Después será más difícil dejarlo.

Marina: Ya te dije que no me puedo irme así. Además, tengo dos clientes pa'el rato, y esa suerte no la voy a desperdiciar.

Antonia: Por eso no te preocupes, ya te conseguí otro trabajo ¿O qué? ¿Quieres seguir en esto siempre?

Marina: (*Reflexionando*) Pus no me va tan mal.

Antonia: (*Impaciente*) ¡Ay, a veces es imposible hablar contigo! Me tienes harta.

Marina: Yo creo que de quien estás harta, es de ti misma. Siempre viendo el lado negativo en todo. Lo amargado se te está reflejando en la cara. ¡Mírate, toda desganzada y fachosota! En vez de estar arreglando la vida de otros, deberías pensar en un cambio de peinado, teñirte el cabello, maquillarte más, un poquito de arreglo no te vendría mal.

Antonia: (*Mirándose al espejo*) ¿Lo dices en serio?

Marina: Pues si no te lo digo yo, ¿quién? Ven, siéntate, déjame si quiera ponerte tantito rubor. Te ves enferma.

Antonia se sienta en la cama. Marina saca sus cosméticos y empieza a maquillar a Antonia.

Antonia: ¡Poquito, eh! No se te vaya a pasar la mano.

Marina: ¡Oh, tú déjame a mí! Te voy a dejar como artista de telenovela.

Antonia: (*Después de una pausa*). ¿Cómo puedes vivir con ese simio disfrazado de mecánico en este cuartucho de motel?

Marina: Hay lugares peores. Por lo menos aquí estoy sola con el Macuano. De chamaca vivíamos diez en una pocilga más chica que esto. Yo tenía que dormir con 5 hermanos y....

Antonia: Ya lo sé, no me lo tienes que recordar. Pero por eso, por lo mal que la has pasado, deberías de estar feliz de que alguien, o sea yo, te dé la oportunidad de cambiar tu situación.

Marina: Pues es que ya me acostumbré a esto. Y por cierto, yo nunca te pedí que me ayudes.

Antonia: Eres una malagradecida. Eso es lo que eres.

Marina: Tan poco estoy tan de la chingada. Además, el Macuano no es un simio. Sus modales no serán los de un señorito, pero pues, ni que yo fuera una princesa. ¡Ay, no te muevas, que te voy a poner mal el bilé! *(Pausa)* Cuando se lo propone es rete cariñoso, y en la cama es.... es.... es bien querendón, pero bueno, tú no tienes por qué enterarte de nuestras intimidades.

Antonia ve su reloj alarmada. Se levanta y se ve al espejo. Se quita un poco de rubor con la mano.

Antonia: Cuando te montas en tu burro, no hay quien te baje. Tarde o temprano, te convencerás tú misma que puedes aspirar a algo mejor. *(Viéndose al espejo)* Se te pasó la mano, me dejaste como payaso.

Marina: No te quites el rubor, que te ves bien guapota, y te verías más si te pusieras de vez en cuando vestido y tacones, no que siempre andas tapada hasta el cuello y de colores tristes... Hay que ser más coqueta, mujer, sino, los hombres ni se te acercan. *(Le desabrocha a Antonia tres botones de la blusa)*

Antonia: ¡Ay! ¡Ya casi va a llegar y yo aquí perdiendo el tiempo contigo!
¿Segura no parezco prosti?

Marina: ¿Esperas a alguien?

Antonia: Sí... Un amigo.

Marina: ¿Quién? *(Maliciosa)* ¿Apoco a ése re guapote con el que te has estado dando tus buenos revolcones? Ay, canija, aunque lo quieras tener bien calladito, esos ojos tuyos de enamorada te delatan. Pero, no lo vas a recibir con esa ropa ¿verdad? ¿Qué no tienes algo más provocativo?

Antonia: *(Tajante)* Ya me tengo que ir. Gonzalo no tarda en llegar.

Marina: Pérate, manita. ¿No me lo vas a presentar?

Antonia: ¿Estás loca?

Marina: Después de tanto tiempo de conocernos, es justo que les pliques a tus amistades de mí. ¿Cuándo te organizas una cenita de parejas? Tú,

Gonzalo, el Macuano y yo. Prepararía unos nopalitos en salsa verde que me quedan pa' chuparse los dedos.

Antonia: ¡Por Dios! Deja de hablar disparates. Y ni creas que se me olvida a lo que vine... Acuérdate que no voy a descansar hasta verte lejos del Macuano.

Antonia se despide de Marina y se dirige a la mesa. Antonia pone una mesa romántica con copas y vino.

Mientras tanto, Marina se queda sentada sobre la cama. Al poco rato entra el Macuano muy borracho y feliz.

Macuano: *(Cantando y señalando con el dedo a Marina)* Yo sé bien que estoy afuera, pero el día en que yo me muera, sé que tendrás que llorar.... Llorar y llorar...

Marina acuesta en la cama al Macuano. Le quita los zapatos y lo tapa. Después se sienta junta a él y le acaricia la cabeza.

Marina: ¡Ay, Macuano! ¿Qué voy a hacer contigo?

Macuano: *(Levantando un poco la cabeza)* Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste... *(deja caer la cabeza y se empieza a quedar dormido).*

Oscuros

ESCENA 2

Iluminación a media luz del área donde está la mesa. Hay una botella de vino en una hielera y un plato de almejas en el centro.

Música de fondo para la ocasión. Junto a la ventana hay un estuche de violín.

Gonzalo sirve el vino y brinda con Antonia. Ambos en actitud seductora beben y comen almejas. Se tocan sus pies por debajo de la mesa.

Antonia: *(Alzando su copa)* Por este momento, por los dos, por nuestros encuentros.

Gonzalo: *(Chocando su copa con la de Antonia)* Por los instantes compartidos, por el destino que nos juntó, por la libertad del amor.

Antonia: Sí, por la libertad del amor.

Gonzalo saca del bolso del saco un pequeño perfume y se lo da a Antonia.

Gonzalo: Me acordé mucho de ti en mi viaje.

Antonia: *(Abre el perfume y lo huele)* Perfume de gardenias

Gonzalo: Ah sí, como la canción *(tararea mientras se aproxima a besarla)* Perfume de gardenias, tiene tu boca....

Antonia: *(Apartándose delicadamente)* Ay, querido, se te olvidó otra vez que soy alérgica a la gardenia. De tu último viaje también me trajiste unos aceites para el baño con fragancia a gardenia. No los pude usar porque te expliqué que me lleno toda de ronchas con...

Gonzalo: Ay, sí, qué distraído soy. Pero bueno, ya sabes, uno entra al Duty Free y compra lo primero que las señoritas le ofrecen.

Antonia: *(Decepcionada)* ¡Ah, del Duty Free!

Gonzalo: Sí, el avión se retrasó y tuve tiempo de recorrer todas las tiendas del aeropuerto, para matar las horas.

Antonia: Ah, ya veo.

Gonzalo vuelve a llenar las copas. Brindan otra vez.

Gonzalo: Por esta relación sin ataduras.

Antonia: Por ti y por mi, por nuestra pasión.

Gonzalo: ¡Ah, por cierto! Te tengo otro regalito, además del perfume.

Antonia: ¿Otro?

Gonzalo: Sí. Escucha.

Gonzalo saca el violín del estuche y toca alguna pieza. Antonia lo escucha extasiada.

Antonia: ¡Gonzalo! Eso es sublime, es, es... lo mejor que te he escuchado.

Gonzalo: Sí. Pasé meses de desvelo ensañando.

Antonia: *(Coqueta)* No me vas a decir que me lo compusiste a mí, ¿verdad?

Gonzalo: ¿Cómo crees? Es de un autor austriaco del siglo diecinueve, pero me emociona tanto... Cada vez que escucho esta pieza, me acuerdo de mi maestro de geometría en la escuela que siempre me impulsó a...

Antonia: *(Desilusionada)* ¿De tu maestro de geometría?

Gonzalo: Sí, te digo que él siempre me motivó a ser el número uno y a nunca conformarme **en la vida....**

Antonia: ¿Y no podrías ahora tocarme algo que te recuerde a mí?

Gonzalo: Ay, pues no sé, en estos momentos no... Mejor en otra ocasión. Ahora tenemos cosas más importantes que hacer ¿no crees?

Gonzalo guarda en el estuche su instrumento. Antonia lo abraza y lo besa apasionadamente. Le quita el saco y la corbata

Antonia: Tengo unas burbujas nuevas con aroma a sándalo ¿Te gustaría estrenarlas?

Gonzalo: Mmmm, ¿por qué no? Un baño de tina nos va a caer de maravilla.

Antonia: Mmmm, ¿te gusta que te tallen con estropajo o esponja?

Ella lo conduce al baño y cierra la puerta.

Gonzalo off: Prefiero esponjita.

Antonia off: Y yo prefiero estropajo.

Se oye el chorro de agua llenando la tina. Voces y risas de ellos cada vez más lejanas.

Se hace oscuro en la mesa y se ilumina la cama.

Marina camina de un lado a otro de la habitación. Está nerviosa. El Macuano sigue dormido. Ella se aproxima a él y lo despierta.

Marina: ¡Órale! Ya despiértate, muñequito, que esta historia tiene que continuar.

El Macuano despierta asustado, después de haber estado soñando pesadillas. Tarda en cobrar conciencia.

Macuano: ¡Órenle, estese quieto o me lo voy a tener que surtir parejo!

Marina: *(Sacudiéndolo)* Despierta, Macuano... Estás en otra de tus pesadillas.

Macuano: *(Cobrando conciencia)* Ay, estaba soñando bien gacho, con mi padrastro, ¿tú crees? El muy ojete me estaba haciendo cosquillas en las plantas de los pies y yo ya no podía de la risa, y ya quería que me dejara, porque me dolía la panza de tanta carcajada. Le decía que ya se estuviera sosiego, pero él seguía, y hasta me estaban dando ganas de acomodarle una madriza, *(dando puñetazos como de boxeador al aire)* pero me aguantaba porque ya lo veía bien viejito y acabado, y pus me daba lástima. Qué bueno que me despertaste, muñeca

Marina: Hasta en tus sueños eres bien noble. Otro en tu lugar, sí se lo hubiera madreado, y sobre todo a ése, después de las palizas que te acomodó de chamaco.

Macuano: Pues sí, pero ¿qué no dicen que no hay que ser rencoroso? Y bueno, ¿qué no me vas a dar de cenar o qué?

Marina saca del cajón otra torta y una malteada.

Macuano: ¿Otra vez torta?

Marina: Pero ésta es de huevo. Ándele, no remilgue. La malteada tiene chocomilk para que tengas muchas energías. A ver si se te baja la cruda.

Macuano: *(Come voraz)* No me has dado para mi camión, ni creas que se me olvida.

Marina: Y tú no me has dicho ¿por qué te corrió el Betoques del taller? Ya habíamos quedado en que te ibas a poner las pilas.

Macuano: Ay, ya estás peor que mi mamá. Ahorita no se me hinchan las ganas de dar explicaciones. ¿Sabes qué? No voy a seguir hablando contigo hasta que estés más calmada.

Marina: Si te hago ver tus errores es porque me preocupo por ti, por nuestro futuro. ¿Qué va a hacer de nosotros si sigues así?

Macuano: No oigo, no oigo, soy de palo, tengo orejas de pescado.

Marina: ¡Ay, pareces un mocosito! ¿Sabes qué? ¡Vete al cuerno!

Marina saca del cajón una revista sentimental y se echa en la cama a leer. Ella y Macuano se lanzan miraditas de reojo, ambos disimulando que no está pendiente el uno del otro.

Se ilumina la mesa.

Antonia sale del baño, en bata y con una toalla en la cabeza. Sirve vino en las copas.

Antonia: *(Cantando)* Perfume de gardenias, tiene tu boca....

Gonzalo sale del baño. Se está acabando de vestir y tiene el cabello mojado. Antonia le ofrece la copa de vino. Él la rechaza.

Gonzalo: ¿Ya viste qué horas son? Quería dormirme temprano pues mañana tengo que seguir estudiando.

Antonia: Quédate a dormir, Gonzalo.

Gonzalo: Sabes que me encantaría, cariño, pero ya conoces mis mañas y me gusta dormir solo y a mis anchas ¿qué le vamos a hacer, preciosa? *(Toma el estuche del violín y se despide de ella con un beso)* Luego hablamos.

Antonia: ¿Cuándo?

Gonzalo: *(La ve fijamente antes de salir)* Cuando los dos tengamos ganas de volvernos a ver, mi vida. ¡Bye! *(camina hacia la puerta y sale)*

Antonia: Claro, cuando los dos tengamos ganas de volvernos a ver.

Antonia pone a un lado el vino y el plato de ostras. Saca su computadora y se dispone a escribir.

Se ilumina la cama.

El Macuano termina de comer, se levanta y le quita la revista a Marina.

Macuano: Préstamela tantito, sólo en lo que voy al baño.

Marina: ¿No que ya no me ibas a hablar?

Macuano: Ah, sí es cierto. *(Esto sale: No oigo, no oigo, soy de palo y tengo orejas de pescado.)*

Macuano se mete al baño. Marina se queda sentada en la cama. De pronto se levanta y dirige a la mesa. Se sienta frente a Antonia.

Antonia: *(A Marina)* ¡Qué carita! Te ves mal.

Marina: Estoy cansada, últimamente no duermo bien.

Antonia: La verdad, es que a mí me pasa igual. Apenas pongo la cabeza en la almohada, y comienzo a pensar en la novela, y el poco tiempo que tengo para entregársela a Inés Robles, mi editora. Trato de ganarle tiempo al tiempo, pero en cuanto me siento a trabajar, no me llega la inspiración. *(Reacciona)* Bueno, pero no sé por qué te cuento todo esto a ti, ya bastante tienes con tus cosas.

Marina: Si pudiera ayudarte lo haría, pero la verdad, no puedo.

Antonia: Claro que puedes. Si aceptaras **abandonar** al Macuano, dejaríamos de tener tantas discusiones sin sentido y la vida para ambas sería más fácil. No me harías perder tanto tiempo.

Marina: Me pides lo imposible. Ya te expliqué que no puedo irme, no quiero.

Antonia: ¿Qué puedo hacer para convencerte, Marina?

Marina: Ya sé que quieres lo mejor para mí, y te lo agradezco en el alma, manita. Pero, pues la verdad, tú crees que me conoces mejor que yo misma, y la neta, no me conoces nadita. Para sentir como yo siento, tendrías que ponerte **en** mis zapatos y haber vivido lo que yo. *(Sale:No se te olvide que tú estás allá y yo acá, la barrera que nos divide ninguna de las dos la podemos brincar.)* Si me conocieras siquiera un poquito, sabrías que la nueva vida que me tienes preparada, no es para mí. Me voy a morir de tristeza lejos del Macuano.

Antonia: ¿De tristeza? Pero si te voy a mandar a Irapuato con tu hermana Gisella, donde vas a tener la vida que te mereces. Claro, al principio te costará un poco de trabajo, pero más adelante...

Marina: *(Interrumpiendo)* ¿Con Gisella? Pero si nunca nos hemos llevado bien.

Antonia: Eso era antes. Ahora le va a dar mucho gusto volver a verte. La gente cambia si se lo propone, Marina. ¿Todavía no la puedes perdonar?

Marina: De chamacas nos peleábamos por las muñecas, y de jovencitas por los hombres. Cuando nos hacíamos de palabras, siempre me decía que yo era una puta... *(Reflexiva)* Eso era en lo único que tenía razón.

Antonia: Ella puso una pequeña estética donde tú aprenderás a hacer cortes de pelo, tintes y permanentes. Con el tiempo vas a tener una gran clientela. *(Le da unas palmaditas en la espalda, tratándola de animar).* Ya verás, vas a ser un ejemplo para muchos.

Marina: Yo no quiero ser un ejemplo para muchos, ni qué la chingada. Yo sólo quiero seguir viviendo mi vida. Date cuenta, vamos a comprar una casita con un chingo de ventanas y a tener un montón de chamacos ¿qué más puedo querer?

Antonia: ¿No te gustaría ser feliz?

Marina: Pues ¿a quién no?

Antonia: Entoces, ¿por qué no dejas que yo te ayude a ser feliz?

Marina: Pero ya te dije que no te pedí que me ayudarás. ¿O que acaso yo te estoy diciendo qué hacer o qué no hacer con tu vida? ¡Cada quien que se rasque con sus propias uñas y a la chingada con todo!

Antonia: Bueno, ¡Ya estuvo! No pienso discutir contigo. Te tienes que ir. ¿No lo entiendes? Ya lo tengo todo arreglado. Tú sólo tienes que tomar tus cosas y marcharte. *(Saca de su bolso un boleto de autobús)* Mira, ni siquiera tienes que preocuparte por el pasaje.

Marina: *(Observando el boleto)* ¿Me vas a mandar en tercera clase?

Antonia: ¡De cuando acá tan exigente!

Marina: Estoy muy cansada. No tengo ánimos ahorita para seguir discutiendo. Por lo menos, ofréceme un trago antes de seguir. Siquiera para alegrarme tantito. Siento el corazón todo apachurrado.

Antonia, resignada, sirve una copa de vino

Antonia: Espero que lo aprecies.

Marina: *(Da un trago)* Es un vino joven, pero con carácter.

Antonia: ¿Desde cuándo sabes tú de vinos?

Marina: Algo de ti también se me tenía que pegar ¿no?

Antonia: *(Ardida)* No te queda hacerte la refinada.

Marina: *(Mientras echa una ojeada al lugar y ve las conchas de los mejillones y las copas de vino a un lado)* Te la pasaste bien anoche, ¿verdad, mosquita muerta?

Antonia: No sé de qué hablas.

Marina: No te hagas, canija. *(Maliciosa)* ¿Y qué? ¿Están muy enamorados?

Antonia: ¡Ay, cómo se te ocurre! (*Incómoda*) Esta es una relación madura, sin compromisos, de adultos. Nos vemos cuando los dos podemos, sin más.

Marina: ¿Y te dice que está enamorado de ti y todas esas cosas que a las mujeres nos encantan?

Antonia: Ya sabes que a mí me chocan esas cursilerías. Yo no soy como tú.

Marina: Que se me hace que en el fondo eres bien romántica

Antonia: ¡Ya basta! Tengo que terminar la novela en tres días para mandársela a mi editora. Toma tus cosas y sal de una vez por todas.

Marina: ¿Cuándo se quedaron de ver de nuevo? Porque sí tienes ganas de volverlo a ver ¿verdad? Sí, sí, se te nota en la cara.

Suena el celular de Antonia. Ésta contesta apresurada.

Antonia: ¿Bueno? Ah, claro. Si quieres al rato te marco.

Marina: (*Emocionada*) ¿Era él?

Antonia: Por supuesto que no. No tendría por qué, ni para qué hablarme, si nos acabamos de ver.

Marina: ¡Chin, qué lástima! Estarías rete contenta si hubiera sido él ¿verdad? Sólo para oír su voz diciéndote que no puede dejar de pensar en todo lo que hicieron ayer.

Antonia: Los romanticismos absurdos yo no los necesito. Esa palabrería a nosotros nos sobra. Sabemos que esta relación es lo que es y ninguno de los dos esperamos nada más ¿Satisfecha?

Marina: Ay, mana, a otra con ese blablabla. A todas las **viejas** bien que nos encanta que nos bajen las nubes, aunque sean mentiras, pero bueno, mentiras bonitas al fin y al cabo. Si vieras como se me pone la piel de gallina cada vez que el Macuano me dice cositas al oído...

Antonia: Bueno, ya fue suficiente ¿no crees? Me estás cambiando el tema para rehuir tu situación. Hasta el momento, me ha faltado mucha firmeza contigo, pero creo que no voy a tener otro camino, más que forzar las cosas.

Macuano sale del baño y se tira en la cama.

Marina: (*A Antonia*) Mira, mejor dejamos esta discusión para el rato. Ahorita tengo cosas más importantes en qué ocuparme.

Marina se levanta y se dirige a la cama en donde está el Macuano. Antonia los mira atónita desde la mesa.

Macuano: ¿Ahora sí me vas a dar para mi camión o qué pedo?

Marina: *(Burlona)* No oigo, no oigo, soy de palo tengo orejas de pescado.

Macuano: *(Abrazándola y besándola)* ¡Ah, no sea payasa!

Marina: *(Divertida)* No oigo, no oigo soy de palo...

Macuano: De palo me la estás poniendo, canija.

Marina: A ver si como truenas, cruje.

Empiezan a cachondearse en la cama.

Oscuro

ESCENA 3

Marina se maquilla frente al espejo. Antonia fuma un cigarro junto a la ventana. Cuando se acaba el cigarro, se sienta en la cama, desde donde ve a Marina, ésta hace un gesto de fastidio.

Marina: Ay, mana, no vayas a empezar con la cantaleta de siempre. Ahorita estoy bien apurada y no te puedo atender.

Antonia: Por favor, Marina, las dos tenemos que hacer un esfuerzo ¿O kay? *(Se acerca a Marina quien se pinta los labios)* Se te ve bien ese color. *(Antonia se pinta a su vez los labios, pero no le gusta y se quita el labial con un pañuelo)* ¿Crees que es muy fácil estar detrás de ti todo el tiempo para resolver tus problemas?

Marina: Pues mejor deberías arreglar los tuyos.

Antonia: *(Saca de su bolsa un boleto de camión)* Mira, ya hasta te cambié tu boleto de camión a primera clase. Sales mañana en la mañana.

Tocan la puerta.

Marina: *(A Antonia)* Es el Macuano.

Antonia: (*Extrañada*) Pero, él no tendría que aparecer en estos momentos.

Marina: Perdón Antonia, pero tienes que irte. Yo también le preparé una meriendita a mi novio, igual que tú. No me alcanzó para almejas y vino, pero de todos modos, va a ser algo rete romántico. Ahuecando el ala. No es porque te corra, pero tres son multitud.

Antonia: Es insólito. Ahora resulta que todo el tiempo que he gastado pensando en cómo resolver tu situación, lo quieres echar por la borda. Entiende que tu único destino es Irapuato y el del Macuano, la cárcel. ¿Se te olvida el poder que tengo para encerrarlo tras las rejas el resto de su vida?

Marina: ¿Pretendes mandarlo al bote? ¡Eres una....!

Los toquidos en la puerta se oyen más intensos. Marina jala a Antonia y la empuja al baño.

Marina: Ya me cansé que nos muevas a tu antojo. Tú y yo tenemos que hablar, pero no ahorita.

Forcejean. Marina empuja a Antonia al baño y la encierra. A tora una silla contra la puerta para que Antonia no pueda salir.

Los toquidos incrementan. Marina abre. Entra el Macuano.

Macuano: ¿Por qué te tardaste tanto en abrirle a tu muñecote? (*Le da un beso arrebatador*).

Él trae una botella de ron y botana de frituras varias. Luego de besarla, pone la botana en la mesa, sirve el ron y prende la grabadora. Se escucha una canción de la Sonora Matancera. Beben, comen y bailan.

Marina: Hoy cancelé a un cliente. Le dije: esta noche nomás hay para mi muñequito.

Macuano: Y yo dejé a los cuetes plantados, así que aquí me tienes, mi reina. Sírvase con el cucharón y no se haga la de la boquita chiquita.

Se ríen y besan.

Se oyen unos cuetes afuera. La luz del resplandor de los cuetes se refleja en la ventana. Marina y el Macuano, tomados de la mano se acercan a la ventana para ver los cuetes.

Macuano: ¡Órale! Se siente rete emocionante ver las chispas de luz estallando en el cielo... *(Voltea a verla)* Pero lo más bonito es ver los cuetes abrazado de mi reina.

Marina: En momentos como estos, siento mi corazón que va a estallar de puritita felicidad, igual que los cuetes en el aire.

Macuano: ¡Chale! Qué no sea tanto o hasta me vas a hacer creer que esto sí es amor del bueno.

Ambos se quedan viendo por la ventana, como mirando al infinito, hasta que Marina reacciona.

Marina: ¡Macuano! No podemos dejar que nos separen.

Macuano: ¿Quién nos va a separar, muñeca?

Marina: Los días pasan sin que podamos vivir en paz en nuestra casita, sin que nadie nos moleste.

Macuano: ¿Por qué ahora tan desesperada? Todavía nos falta un chingo para juntar los centavos. Se me hace que primero te hago a los chamacos.

Marina: Pues entonces tenemos que pensar en algo más. Debes hablar con el Betoques, pedirle que te deje regresar al taller, trabajar horas extras...

Macuano: ¡Ay, no seas abusadora! Apenas me estoy haciendo a la idea de que el Betoques me despidió y tú ya quieres que regrese con él.

Marina: **Vamos a hacer algo** para salir de este cuarto. Si seguimos aquí, tengo el presentimiento que algo muy malo va a pasar.

Macuano: ¡Ay, no mames! ¿Cómo qué?

Marina: Como que tú acabes en el bote, menso.

Macuano: *(Riendo divertido)* **Pus'ni** que fuera a robar un banco.

Marina: *(Reflexiva)* ¿Robar un banco? No. Esa idea es descabellada. *(Como si se le prendiera el foco de pronto)* Pero robar a alguien más, no es tan mala idea. Mira, si tonto, tonto no eres.

Macuano: Estás bien loca. ¿No te habrá picado la mosca Tsé Tsé?

Marina: Sí, eso es... robarle a alguien. Ya estuvo suave de ser los jodidos de esta historia.

Macuano: **Pus** es lo que yo siempre he dicho. Si por mí fuera, ya les hubiera birlado la cartera a varios de tus clientes, pero me he aguantado las ganas con tal de que no vayas a perder clientela.

Marina: ¡Eso es! Uno de mis clientes... *(Reflexionando)* Si es verdad que el flaco ése, tiene el puesto de mariscos en el mercado, ha de estar bien forradito de lana.

Macuano: Te desconozco, pero ya vas, mi reina.... ¿Cuándo lo atracamos?

Marina: Pérate tantito, lo tenemos que pensar muy bien.

Macuano: Pues a lo que nos truje. *(Empieza a dar puñetazos de boxeador en el aire)* Ya me calentaste la cabeza y ahora no hay quien me pare. La próxima vez que venga, en lo que tú te lo tiras, yo salgo de debajo de la cama sin que me vea , le doy un tubazo en la cabeza, cojo su cartera y me pelo.

Marina: Ay, Macuano, luego, luego se ve que nunca has tenido baro. La gente pesuda no anda por la vida con la cartera repleta de billetes. **Si le robamos la cartera lo único que vamos a sacar son doscientos clavos si bien nos va.**

Macuano: En eso tienes razón.

Marina se queda un momento pensativa.

Marina: Mmmm, se me está ocurriendo algo... Pon atención: yo lo amarro como siempre, pero está vez más fuerte, para que el cabrón no se pueda zafar. En eso, tú sales del baño con una media en la cara para que no te vaya a reconocer, haciéndote pasar por un ladrón cualquiera. A los dos nos amenazas con matarnos si gritamos. Para que no crea que somos cómplices, a mí me agarras de los pelos, apuntándome a la cabeza y me dices que te dé toda mi lana. Yo te la doy, luego haces como que me das un golpe y yo caigo desmayada al suelo. A él, le quitas el reloj, que según la Liseth, cuesta un barote y tiene hasta diamantes y que el muy cabrón no se quita ni para dormir.

Macuano: Me está gustando tu idea.

Marina: Luego tú vendes el reloj con alguno del montón de maleantes que conoces y con esa lana podemos irnos lejos y empezar una nueva vida, donde nadie nos conozca. *(Emocionada)*: Hay, muñequito, creo que por fin vamos a poder vivir tranquilos.

Macuano: Bueno, pero antes de salirme con el reloj , sí me lo voy a madrear tantito, por todas las cochinadotas que te pedido que le hagas.

Marina: Bueno, pero que tampoco se te vaya a pasar la mano, qué conste, ¿eh?

*Se abrazan y besan y se empiezan a **secretar** al oído. Se meten adentro de las cobijas. Solo se oyen cuchicheos y risitas.*

*Bajan luces en el área de la cama y se ilumina la parte de la mesa.
Antonia logra forzar la puerta del baño y sale.*

Suena el timbre.

Antonia corre a abrir la puerta. Gonzalo entra con ramo de flores blancas y ella lo ve emocionada. Recibe el ramo.

Gonzalo: Hola

Antonia: ¡Gonzalo, qué sorpresa! *(en referencia a las flores)* Ay, qué lindas. Me encantan. *(Se echa a sus brazos sin ocultar su emoción)* Llegas justo cuando más te necesito. ¡Ay, mi amor, te he extrañado tanto estos días!

Gonzalo la aparta con suavidad.

Gonzalo: Es que tengo que hablar contigo... Yo, bueno quiero agradecerte...

Antonia: Pero pasa, siéntate. ¿Qué te ofrezco de beber? Tengo un vino que estaba guardando para una ocasión especial. *(Toma una botella de vino y se la enseña)* y qué mejor que este momento. *(Lo vuelve a abrazar y lo besa)*

Gonzalo: *(La vuelve a apartar y se sienta)* ¡No abras nada! Bueno, mejor sí. Una copa me va a caer bien.

Antonia descorcha el vino y sirve dos copas. Se sienta en las piernas de Gonzalo quien apura su copa de un solo trago.

Antonia: *(Al oído de Gonzalo)* ¿Te gustó el baño en tina de la última vez? Ahora tengo unas burbujas con aroma a lavanda y anís. ¿Se te antoja estrenarlas?

Gonzalo: *(Vuelve a llenar su copa y bebe para darse valor)* Es que yo te quiero decir... Bueno, que desde que te conocí eres alguien muy especial... Eres una mujer maravillosa... Eres, eres.... Eres un pedazote de mujer y no te merezco. Yo no te puedo ofrecer nada.

Antonia: *(Conmovida casi hasta las lágrimas)* ¡Gonzalo, mi amor! Había esperado tanto para oírte decir esas palabras. La que no te merezco soy yo. ¡Estoy tan agradecida con el destino por haber juntado nuestros caminos! No te pido nada, dame lo que tú me quieras dar, de aquí en adelante.

Gonzalo: Es que creo que no me expliqué bien. No tengo nada que ofrecerte.

Antonia: Y yo te repito que me des lo que me puedas dar.

Gonzalo: Es que no te puedo dar nada, ni hoy, ni mañana, ni nunca. ¡Antonia!
¡Me pasó lo que jamás imaginé que me sucedería!

Antonia: ¿De qué hablas?

Gonzalo: ¡Me enamoré, Antonia! Por primera vez en mi vida. Ella es la mujer más maravillosa que he conocido...

Antonia: ¿Ella? ¡Noooo! Eso no puede ser. Lo nuestro es algo especial, sin ataduras. Tú no te puedes enamorar de ninguna otra mujer.

Gonzalo: Entiéndelo, pasó de pronto, yo no lo busqué. No lo esperaba. Tú eres un pedazote de mujer, pero...

Antonia: *(Sale: Echa un mar de lágrimas)* Pero ¿qué? ¿No fui lo suficientemente comprensiva, cariñosa, pasional, mujer? Sí, es eso... Debí haber sido más mujer. *(Para sí)* Marina siempre me lo decía....

Gonzalo: No es eso, bueno, no sé, entiende Antonia, somos adultos, maduros, los dos sabemos que estas cosas pasan. La vida sigue... Creo que será mejor que me vaya....

Antonia: ¡Noooo! No te puedes ir. Todavía no. Lo menos que me merezco es otra oportunidad. ¡No te muevas de donde estás!

Se ilumina la parte de la cama en donde se han quedado dormidos Marina y el Macuano. Antonia se dirige a Marina y la sacude.

Antonia: Despierta, por lo que más quieras.

Marina: *(Haciéndole una señal de que guarde silencio)* ¡Vas a despertar al Macuano! Y ahora a ti, ¿qué mosco te picó?

Antonia: Rápido, arréglame un poco... *(Sale: Gonzalo me quiere dejar. No sé qué hacer. ¡Pero)* ¡Apúrate, mujer! No te quedes ahí acostadota.

Marina se levanta. Saca de la cómoda un vestido rojo, tacones. Le hace una seña a Antonia para que la siga hasta el baño. Ambas entran al baño.

Marina: *(Mientras ayuda a Antonia a cambiarse de ropa)* Vente pa'acá. Si despertamos al Macuano, se va a poner de un humor negro, y después yo soy la que lo aguanto. *(Pausa)* Bueno, ¿y qué razón te da áquel para dejarte?

Antonia: *(Sale del baño transformada. Apenas puede caminar con los tacones)*
Ay, ahorita no te puedo contar.

Marina: Pérame *(Saca un labial de su escote y le pinta la boca a Antonia de rojo)* ¡Lista!

Antonia se dirige a la mesa y Marina regresa a la cama.

La mesa se ilumina. Gonzalo, con copa de vino en mano, está asomado por la ventana. Voltea a ver a Antonia, un tanto sorprendido. Ella lo abraza.

Antonia: ¿Me veo bien?

Gonzalo: Bueno... Un poco....

Antonia: ¿Ya ves? Yo puedo ser lo que quieras para ti. Tu amante, tu amiga, tu confidente, hasta tu puta... Sí, sí, tu puta, con mayúsculas. ¿En qué otra mujer vas a encontrar tantas mujeres como en mí?

Gonzalo: Por favor, Antonia. Te desconozco. ¿Dónde dejaste la cordura, la razón?

Antonia: ¡Al diablo con la cordura y la razón! Tú y yo nos queremos pero nunca hemos tenido el valor de decirlo tal cual.

Gonzalo: Es que no quieres entender que...

Antonia: Lo único que puede entender es que yo te quiero y tú a mí. No hay más que hablar.

Gonzalo: ¡Basta! ¿Qué no puedes comprender que estoy enamorado de una mujer maravillosa con la que quiero estar de hoy en adelante y esa mujer no eres tú?

Silencio. Antonia lo ve horrorizada.

Gonzalo: Lo nuestro fue, fue, algo especial... Una relación madura, entre adultos, libre, te repito, eres un mujerón, siempre te estaré agradecido, pero ahora...

Antonia: No soy suficiente para que te quedes conmigo, eso es lo que quieres decir, ¿verdad?

Gonzalo: No, no es eso. Bueno sí... Será mejor que me vaya.

Antonia: *(Se lanza a sus brazos)* ¡No, no me puedes dejar! Aceptaré cualquier condición.

Gonzalo: Entiende, Antonia. *(Pausa)* Se hace tarde, me esperan.

Gonzalo la aparta y sale. Antonia se queda viendo hacia la puerta, atónita.

(Sale: Antonia: (Para sí misma) No, Gonzalo, tú no me puedes abandonar, no me puedes dejar sola)

Antonia se queda mirando por la ventana, con un profundo gesto de desolación.

Oscuro

ESCENA 4

Se ilumina la parte de la cama.

Marina está tirada en el suelo. El cliente menudito, está amarrado de pies y manos y con la boca amordazada. Se le aprecia un ojo morado y algunos moretones en la cara.

Antonia entra por la puerta. Marina empieza a cobrar conciencia y se incorpora, sobándose la mandíbula.

Marina: Ay, al bruto del Macuano se **le pasaron las cucharadas**. Le dije que sólo hiciera la finta. *(Ve al cliente y se arrepiente de haber hablado)*

Antonia: ¡Qué barbaridad! Mira cómo dejó a este infeliz. *(Jala de los pies al cliente)* Ayúdame, ahora nos tenemos que deshacer de él.

Ambas arrastran al hombre y lo meten al baño. Cierran la puerta.

Marina: Bueno, pero a ése bien que le gusta que lo maltraten. Además, fue por ponerse tan difícil. ¡Si vieras cómo, **(sale: aunque estaba amarrado,)** se resistía a que el Macuano le quitara el reloj! Hasta que no se lo surtió, no se estuvo quieto.

Antonia: ¡Qué tontos son los dos, Marina! Del Macuano me puedo esperar cualquier cosa, pero ¿de tí? Te creía más inteligente.

Marina: ¡Órale! Nomás no ofendas.

Antonia: ¿A quién se le ocurre robar un reloj y luego venderlo con el mismo delincuente al que el tipo se lo compró?

Marina: Pero si todavía ni lo vende. Si no hace ni diez minutos que el Macuano salió de aquí.

Antonia: Pero lo va a hacer así. ¿Crees que no lo conozco? Va a ir justo con ése al que le llaman el Tuerkas, sin saber que fue ese sujeto quien le vendió el reloj a tu cliente, y que a su vez el Tuerkas robó a otro tipo. ¿Me sigues?

Marina asienta con la cabeza

Antonia: El Tuerkas, como es lógico, luego, luego reconoce el reloj que el Macuano le quiere vender y acepta, a sabiendas que ese día está de suerte. Paga al Macuano cincuenta mil pesos. Macuano no cabe en sí de la felicidad. Hasta piensa a dónde te va a llevar a bailar en la noche, pero antes, se cruza en su camino la Gloria, esa cantina a donde siempre va con sus amigos a emborracharse. (Sale: **Sin embargo, lo que no sabe el desdichado, es que esos billetes son falsos. Por si fuera poco**) El Tuerkas pone al tanto de la situación del Macuano al comandante Cisneros, quien es su compadre y amigo de parrandas. La policía encuentra a tu novio en la Gloria con varios rones encima y sin poder articular palabra. Se lo llevan detenido.

Marina: ¡Eres una perra! Aunque ese es el final que te encantaría para el Macuano, sabes que yo no lo permitiría.

Antonia: Y tú sabes que tengo (Sale: **el poder y**) el control de la situación para hacer que sucedan las cosas tal como digo, y dejar que el Macuano se pudra en la cárcel. Total, en este país es muy fácil.

Marina: Yo pagaría su fianza.

Antonia: ¡Ja! A veces me das tanta ternura. Bueno, cariño, ya me voy. Tengo que trabajar.

Antonia se sienta frente a la computadora y escribe. Marina la ve suplicante.

Marina: Por favor, no. Tú no puedes hacer eso.

Antonia no hace caso y sigue escribiendo..

Antonia: Lo que tiene que pasar, tiene que pasar. Si te has empeñado en hacer tu voluntad sin tomarme en cuenta, yo lo único que puedo hacer es apresurar el desenlace. Agradéceme que te libré del Macuano. De hoy en adelante eres libre.

Marina: ¿Y para qué quiero ser libre?

Antonia: Pues para poder hacer lo que te gusta en la vida, como yo...

Marina la ve suplicante, Antonia le sostiene la mirada, sin dejarse ablandar.

Marina: ¿Cómo tú? Yo no quiero ser como tú, ni tampoco voy a irme de aquí.

Antonia: Estás colmando mi paciencia. Si te sigues resistiendo te juro que en vez de cinco años, el Macuano se va a pudrir en prisión. (Pausa. Antonia respira profundo) No hay nada más que hablar. Prepara tus cosas.

Marina, resignada y triste, saca la maleta de debajo de la cama.. La abre y, sin prisa alguna, empieza a empacar.

Antonia la ve desde la mesa. Se apiada y se acerca a ella. La ayuda a empacar.

Antonia: No es necesario que te lleves toda tu ropa. (Toma un vestido muy entallado y escotado. Lo observa) Vestidos como éstos ya no te van a servir.

Marina: Pues entonces, quédatelo.

Antonia: Bueno, lo voy a guardar para tener un recuerdo tuyo. (Se pone el vestido encima de la ropa).

Marina saca una caja de latón y la guarda en la maleta.

Antonia: ¿Qué guardas ahí?

Marina: (Sale: Ah, son algunos recuerdos y tonterías. (Saca la caja y la abre. Va mostrando su contenido a Antonia). Esta cadenita me la compré con los primeros centavos que me gané. Yo pensé que era de oro, pero me dieron gato por liebre, por eso está ya toda negra. De todos modos le tengo cariño. Esta foto es cuando el Macuano perdió una apuesta y se tuvo que rapar. (Antonia observa la foto divertida y se la da otra vez a Marina) Mira qué cachetón se veía.) Chucherías y una carta que me escribió el Macuano. No le gustaba mucho escribir, por eso guardo ésta como un tesoro. (Le da la carta a Antonia)

Antonia: (Leyendo fragmentos de la carta en voz alta): Eres la mujer más bonita que conozco (volteando a ver a Marina) puso conozco con ese. (Sigue leyendo): Haces mi vida muy feliz, (pausa) haces sin hache y con ese, ¡Dios mío, qué ortografía! (continúa): Sinceramente, con ce y siempre tuyo con doble ele.

Antonia se da cuenta que a Marina le escurren las lágrimas. Antonia le da un pañuelo desechable para que se seque los ojos. Marina lo acepta pero continúa llorando inconsolablemente. Se acuesta en la cama.

Antonia la ve. Siente compasión por Marina pero no sabe qué hacer. Finalmente saca de su bolsa un boleto de pasaje y lo deja junto a Marina, luego toma el vestido y camina decidida hacia la mesa.

Iluminación sobre la mesa.

Antonia: Mañana sales en el camión de las ocho.

Antonia se sienta. Mira a su alrededor, percibiendo su soledad. Ve de reojo a Marina, quien se ha quedado dormida, luego se sirve una copa de vino y se sienta. Alza la copa.

Antonia: Por este amor sin compromisos, libre como el viento, por el destino que nos unió. Por ti y por mí, Gonzalo.

Antonia se acaba el vino de un solo trago, y se vuelve a servir varias veces. De pronto ya deja de servirse vino en la copa y bebe directamente de la botella. Se nota tomada.

Se oyen unos cuetes afuera. La luz del resplandor de los cuetes se refleja en la ventana. Antonia se acerca a la ventana con la botella en mano.

Antonia: ¡Órale! Se siente rete emocionante ver las chispas de luz estallando en el cielo... Pero lo más bonito es ver los cuetes y tú a mi lado. En momentos como estos, siento mi corazón que va a estallar de puritita felicidad, igual que los cuetes en el aire.

Antonia se queda viendo por la ventana, (Sale: como mirando al infinito, hasta que reacciona. Se bebe las dos copas de vino. Sigue asomada por la ventana. Regresa a la mesa, está a punto de volver a llenar las copas, cuando) Suena el teléfono. Está nerviosa y contesta apresuradamente.

Antonia: (Por teléfono) ¿Gonzalo? (Pausa. Reacciona) Ah, eres tú Inés, perdón, pensé que... sí claro, dime... Mira, ya sé que quedamos en algo, pero creo que no te puedo entregar la novela en esa fecha, Inés. No. Claro que no estoy tomada. (Pausa) No, no reacciones así. Compréndeme tú también. Todavía no sé cómo acaba. (Pausa) Pues tendrás que hablar con los de la editorial. (Se sienta en la cama al lado de Marina que sigue dormida. Antonia le acaricia el pelo con ternura) Marina necesita más tiempo, yo también. Ya no

estoy tan segura si el final que nos espera es el mejor. *(Pausa)* No, ya te dije que no estoy borracha. Es solo que tengo que encontrar otro final. Tal vez uno feliz.

Antonia cuelga. Se acuesta junto a Marina y poco a poco se queda dormida.

Oscuro.